

**AL INICIO DE LA TEMPORADA DE CORZOS**

# El tiempo de los **BUITRES**



Andaba uno, como todos los años, esperando y temiendo la llegada de estas fechas. Esperando, porque una vez más se acercaba el inicio de la temporada de corzos, el momento en que la ruleta del campo empieza a girar y uno puede intentar ser favorecido por la fortuna venatoria con un lance inolvidable en el escenario encantador del paisaje primaveral. Temiendo, porque es entonces también cuando, indefectiblemente, algunos malnacidos aprovechan para hacer daño al monte y robarle al prójimo sus esfuerzos e ilusiones.

*Escribe: PABLO ORTEGA, fundador y presidente honorífico de la Asociación del Corzo Español  
Fotos: SHUTTERSTOCK y JAVIER MARTÍN*



**Y**es que todo el mes de abril y parte de mayo, hasta que la naturaleza brota y haciéndolo sin saberlo se protege, son el tiempo de los buitres. Tómese esto en un doble sentido, que a buen entendedor... Para unos, los que son aves del campo, llegan ahora unas semanas de bonanza alimenticia propiciada, en unos casos, por la acción de los furtivos y, en otros, por la aborrecible costumbre de tantos a quienes no quiero llamar cazadores que, aun en su propio coto, sólo salen al monte con el objetivo de colgar en su casa unos cuernos, sin importarles una higa la manera en la que sean obtenidos. Gente desprovista de la más mínima ética cinegética y carente de todo entendimiento de lo que la caza debe ser, que corta sin pudor ni remordimiento alguno la cabeza de los corzos que matan -no cazan-, aban-

donando el resto del animal en el monte. Que a los buitres, e incluso a más de un águila real, especies ambas en plena época de cría, les venga bien este maná inesperado, no puede servir para ser ni mínimamente condescendiente con una costumbre aborrecible, desgraciadamente demasiado ex-

## Vivimos tiempos cruciales para el futuro de la caza, que exigen rigor y ejemplaridad absolutos

tendida en España. Quitarle la vida a un animal, quizá incluso con un disparo traicionero desde la ventanilla de un vehículo, simplemente para llevarse un "trofeo" y dejar el resto pudriéndose en el monte, es algo que no sólo carece de toda justificación ética y estética sino que resulta una manifiesta imbecilidad, toda vez que la

carne de corzo es un exquisito manjar, a poco que se sepa manejarla y tratarla. Para mí, la acción del que deja un corzo para pasto de alimañas a la vera de un carril es tan incomprensible y repulsiva como la del que echara el día pescando truchas en un río de montaña y a la tarde, muertos sin remisión los

peces, vaciara el contenido de su costera en la cuneta.

Es cierto que hay muchos cazadores que hacen las cosas bien y a los que quizá incluso escandalizará el tono alarmista y aparentemente generalizador de mis anteriores palabras. Desde luego. Pero también es cierto que vivimos tiempos cruciales para el futuro de la caza, que exigen rigor y ejemplaridad absolutos. También en esto. Esos cazadores de verdad, por otra parte, sé que en buena medida prefieren un difícil e incierto corzo veraniego, con las perlas de su trofeo ya completamente bruñidas de tanto marcar los límites de su feudo, que estos facilones *capreolus* de principios de tem-

porada, de cuernas decoloradas y pinchudas, que repiten su careo tarde tras tarde en el mismo rincón de la misma siembra. Son por ello estas semanas iniciales -cuando los animales, tras meses de tranquilidad, no tienen demasiados recelos, el monte no los guarda aún lo suficiente y el alimento escasea y se restringe a puntos muy concretos- sobre todo el tiempo de los que, sin amor al campo ni respeto a las leyes, se aprovechan del esfuerzo ajeno.

### UNA ESPELUZNANTE ESCENA

Y así, como todos los años, inicié el día 1 de abril mi temporada de corzos. El año no prometía mal. Algunos de los animales localizados y cuidadosamente estudiados, merced a la fotografía y el catajeo, en las semanas previas, podían ofrecer buenas ocasiones de disfrutar del campo y de la caza por derecho en los meses venideros. En lo otro, prefería no pensar...

Por ello, cuando aquella mañana vi descender desde el azul aquel ejército de buitres, descolgándose ciegameamente todos hacia un mismo punto, como si alguien hubiera quitado el tapón del sumidero del cielo, supuse lo que iba a encontrarse allí y preferí no acudir en persona. Mas lo que aquella vez allí había era algo mucho más inusual que la triste y habitual escena del cuerpo de un corzo decapitado, abandonado por los canallas adictos al carrileo, al silenciador y al farolín junto a un camino. En esta ocasión se trataba de un cuadro difícil de imaginar, un cuadro al que un mal escritor, proclive a las tópicas asociaciones de palabras, aplicaría el calificativo de dantesco. Intenta-



El corzo superviviente, una vez que se logró liberar. Se puede observar que el animal no se tenía en pie, por ello hubo de ser sacrificado.



ré describirlo, tal y como me la contaron: en el interior del círculo que formaban varias docenas de buitres, un corzo, aún vivo y en pie, aunque evidentemente ya muy debilitado, pugnaba por desembarazarse de los restos de otro congénere, con el que a todas luces había quedado trabado por los cuernos durante una pelea acaecida el día anterior. Lo más espeluznante de la escena era que del otro corzo sólo quedaban los cuartos delanteros, mien-

tras que los traseros eran meros colgajos de pellejo, pues habían sido casi totalmente consumidos por los buitres. Sobrecoge imaginar el calvario que debió pasar el desdi-

chado corzo superviviente a la pelea, asistiendo impotente, durante varias horas, a la tortura de que su contrincante fuera devorado delante mismo de sus ojos. Los buitres, renuentes

a abandonar una presa segura, sólo emprendieron el vuelo cuando los que se acercaron estuvieron a pocos metros. Pasados los primeros minutos de incredulidad y desconcier-



Estas fotos muestran a ambos contendientes, uno de ellos aún vivo.

## MATCHKING DE SIERRA BULLETS

No es un milagro, es Matchking

Coefficiente balístico, trayectoria, resistencias, viento, altitud... son algunas de las variables que hacen de la balística externa un mundo increíblemente complejo, por ello, al observar un proyectil en distancias largas y condiciones adversas, contemplas el milagro de la Sierra MatchKing.

Con un perfil más estrecho y aerodinámico de la parte posterior, Matchking aporta un margen extra al funcionamiento del proyectil. Para el tirador, MatchKing es el complemento balístico para superar sus records de precisión.

Con las MatchKing de Sierra, la ventaja es segura.

**SIERRA**  
The Bulletsmiths®

**MatchKing**

**BCN OUTDOOR**  
PRODUCTOS PARA EL CAZADOR,  
TIRADOR Y GENTE OUTDOOR

DISTRIBUIDOR  
EXCLUSIVO

Teléfono 93 897 47 92  
E-mail: ventas@bcnoutdoor.com  
Web: www.bcnoutdoor.com



## La causante del caso, una punta extra

En este detalle puede apreciarse que, aunque por supuesto también cuernas que responden al habitual patrón de forma de seis puntas regulares pueden quedar enganchadas, en el caso presente la causa del fatal desenlace fue la existencia, en uno de los dos contrincantes, de una punta extra, aquella que le sale hacia atrás en la cuerna izquierda al portador del mejor trofeo (que fue, curiosamente, el primero que murió).



Primer plano de cada uno de ambos contrincantes.

to, intentaron liberar al corzo superviviente. Cuando, no sin esfuerzo, lo lograron, se encontraron con que el animal casi no se tenía en pie. Pronto comprobaron que aquello no era cansancio, pues el corzo no podía ni alzar el cuello, que mantenía llamativamente horizontal. Ante los claros síntomas de una lesión cervical

irreversible, el animal hubo entonces de ser sacrificado.

Aunque el hallazgo de restos de corzos muertos de inanición tras haber quedado trabados en una pelea no es infrecuente, creo que la activa participación de los buitres en la escena convierte este caso (quizá carente de antecedentes en nuestra bibliografía) en un excepcio-

nal y valioso testimonio sobre la vida natural en los montes españoles. Es evidente que, de no haber mediado intervención humana, en pocas horas más ambos contrincantes habrían sido completamente devorados por los carroñeros, y que esta vez la mano del hombre vino a proporcionar muerte rápida y misericordiosa al

superviviente, al que aguardaba el duro destino de haber sido devorado vivo. Las fotografías que acompañan a este artículo, aunque lamentablemente carezcan de calidad por haber sido hechas con un teléfono móvil -¡Dios mío, de qué gran reportaje se perdió ocasión!-, dan irrefutable testimonio del suceso. ■

## Falta de amor al campo y ningún respeto a las leyes

Con los otros "buitres", no se crean ustedes, también nos encontramos. Esos nunca faltan a la cita anual. Ahí los tienen, dentro de ese coche que aparece en la foto. Esta imagen la tomamos a las 20:13 horas de la tarde del día de la apertura, mi hijo y yo en plena persecución por un camino, tras encontrárnoslos descaradamente carrileando por coto ajeno, el nuestro, y poco antes de que, al tomar un desvío sin salida, causaran grave riesgo para nosotros (que nos habíamos bajado del coche) con sus precipitadas maniobras para poder volver por donde habían venido. Nos dio tiempo a comprobar que en el asiento trasero llevaban, como era de esperar, una funda de rifle. Que el arma fuera dentro, no

podemos afirmar, aunque cada uno que saque las conclusiones que quiera. ¿De qué, si no, la peligrosa y acelerada huida, en la que arrastraron, enganchado de su Mercedes durante varios metros, a mi hijo? El SEPRONA, por supuesto, recibió aquella misma tarde cumplido parte del hecho y, aunque con la abnegación y espíritu de servicio que caracterizan a la Guardia Civil se presentó algún tiempo después en el lugar de autos, ya para entonces no había nada que hacer. Sin embargo, la exigida denuncia por los hechos, que pudieron causarnos a alguno de nosotros lesiones muy graves, ya habrá sido cursada cuando este artículo vea la luz. Aunque puede que alguno de los

malnacidos que iban dentro lo lea antes de recibir notificación del Juzgado. Pero todo se andará.

